

herejías y sus sectas; sabemos que ciertas tendencias llegan hasta una especie de puritanismo, sólo comparable al puritanismo británico; pero también sabemos que las más fuertes son las más ortodoxas. Y no puede ser indiferente á Inglaterra que el jefe religioso de esas gentes, el Califa heredero de Osman, y revestido por los últimos Abasidas del Pontificado mahometano, el que lleva en su corona la media luna de los conquistadores, y en sus manos el sable encorvado de los profetas, dependa de la aristocracia de Westminster ó dependa de los esclavos de Moscou. Así es que la paz firmada en San Estéfano, que parece como la partida de defuncion del Imperio turco, ha herido de muerte al Imperio británico. Hoy se niega á reconocerla; pide que vaya íntegra al Congreso europeo, y si no quiere caer para siempre de su trono, tendrá mañana mismo que sostener esa rogativa con la guerra. No tiene otra salida lo supremo de la situacion y lo terrible de los acontecimientos. ¡Que triunfen la libertad y la justicia!

MAS COMPLICACIONES.

En Rusia, adonde las clases medias se ilustran y las clases superiores gozan, reina la invencible aspiracion al régimen parlamentario y á las libertades modernas. Hace pocos dias reuníanse varios literatos rusos en modesto banquete, para festejar á uno de los novelistas más célebres de nuestro tiempo, á Tourgueneff, cuyo nombre recuerda como una dinastía de héroes consagrados á la defensa de la libertad. El célebre novelista ha creado esta palabra de *nihilismo*, que ha recorrido toda Europa, con el fin de caracterizar un sistema político. Y no podia darse ninguna más apropiada. Nada de religion, nada de Estado, nada de familia, nada de propiedad; el comunismo más bárbaro, dirigido por la anarquía más desenfrenada. Y Tourgueneff, como escritor liberal, ha señalado al absolutismo despiadadísimo, reinante en las cimas de aquel Estado, la anexion estrecha

entre la utopia nihilista y la arbitrariedad imperial. Esta creencia suya le cerraba las puertas del Imperio y le impedía residir en su patria. París le ha dado asilo, y la clara y flexible lengua francesa, un verdadero medio de expresar toda la movilidad de sus sentimientos eslavos. Y últimamente, olvidada por la virtud del tiempo la enemiga del Gobierno, ha podido recibir homenaje, que en otros días le hubiera costado un viaje á Siberia. Y el escritor ha tenido la idea felicísima de poner el dedo en la llaga, hablando en pleno Petersburgo, y cerca del palacio de los czares, con una independencia estoica, de la necesidad que hay en Rusia, para conjurar el nihilismo, de sostener y fundar la libertad en el régimen parlamentario.

Regocijémonos al ver cómo las ideas adelantan, y cómo en las regiones donde se arraigaban las esperanzas absolutistas entra, por la virtud milagrosa del progreso moderno, el aire vital de la libertad. Lo cierto es que la revolucion relampaguea en los horizontes de Rusia, y el suelo se conmueve y agrieta, como si lo atravesasen los sacudimientos de un terrible terremoto.

Un terrible accidente lo demuestra. El Emperador ha estado á punto de morir en tranquilo paseo matinal á manos de fanático nihilista. Providencialmente no han podido alcanzarle cuatro disparos dirigidos casi á boca de jarro sobre su

persona; justa esterilidad del crimen. Pero la repetición de estos terribles casos, propios de los imperios asiáticos y de los serrallos orientales, prueba el hervor de horrible y devastadora lava revolucionaria bajo el hielo de aquel implacable absolutismo. Y como hay que persuadirse ante los excesos demagógicos de la necesidad del orden público, hay que persuadirse ante las monarquías absolutas de la necesidad de las públicas libertades. Sin ellas, el espíritu, necesitado de aire y de luz, rompe la sociedad que lo oprime, como la semilla rompe, al germinar, la tierra que la envuelve. El último atentado hará que se exagere el sentido de represión arriba, y estas exageraciones traerán abajo nuevas y más exageradas tendencias nihilistas. Por fortuna, del exceso mismo del mal podemos esperar algún bien; por ejemplo, el aplazamiento de la guerra.

Y un asunto, á primera vista baladí, ha despertado nuevas complicaciones, que podrían con facilidad suscitar la célebre cuestión de Oriente y sumirnos en dificultades innumerables. La Hacienda y la Administración de Egipto encontrábanse, como se encuentran por regla general en todos los Estados mahometanos, completamente perdidas. Los europeos que pusieran sus ahorros en renta egipcia llenaban cielo y tierra con sus clamores y con sus demandas de protección y

amparo á la diplomacia europea. Por fin, lograron que Francia é Inglaterra tomáran bajo su tutela al Virey, sujetándolo á la vigilancia de dos tutores ó ministros, hechuras de París y Londres, frances naturalmente el uno, é inglés el otro. Dolíale mucho semejante sujecion al buen mahometano, y pugnaba noche y día por contrastarla y por romperla. Y acaba de hallar una ocasion propicia y una coyuntura increíble, ofrecidas por sus propios opresores. El Ministro de Hacienda inglés, despues de estudiar todos los recursos del potentado árabe, ha dicho que no es posible el pago íntegro de la renta á los acreedores impacientes. Y el Virey, para captarse la voluntad europea y redimirse de la extraña tutela, ha declarado que la renta puede pagarse íntegra, y ha despedido á sus dos incómodos huéspedes. Tamaña resolucion trae á mal traer el ánimo de la diplomacia occidental. ¿Qué hacer en tanto apuro? ¿Destituir al Virey de Egipto? Y si, como es natural, se resiste á la destitucion, ¿no traerá eso complicaciones graves? ¿Imponerle de nuevo á sus ministros! Y si no quiere recibirlos, ¿no habrá necesidad de apelar á la fuerza para imponérselos? Y si á la fuerza se apela para imponérselos, ¿no traerá semejante imposicion todos los azares y todos los peligros de una guerra? Porque precisa no ocultar las dificultades, sino

ponerlas de relieve, para que la paz europea no sufra por exceso de imprevision ó exceso de confianza. Todo movimiento de Inglaterra hácia las pirámides determina otro movimiento de Rusia hácia Constantinopla. Toda alianza militar de Francia suscita los recelos y las sospechas de Alemania. El Virey de Egipto puede, con grande facilidad, volar todo el edificio de la estabilidad europea, con sólo insistir en sus últimas determinaciones y negarse á las demandas de Inglaterra y Francia.

Bien es verdad que ésta última nacion ha tomado ya, por ejemplo, en los asuntos de Grecia resuelta actitud, que la obligará, quiera ó no, á intervenir en el complicado problema oriental. Francia oye y repite, como es natural, las quejas de Grecia, nuestra madre en el arte, nuestra diosa en la libertad, nuestro oráculo en la ciencia. Y Grecia pide una rectificacion de fronteras, en cuya virtud recobre la ciudad que el Pindo antiguo señorea, que el Aqueronte adormecedor baña, que los bosques misteriosos de Dodona circundan, madre de héroes, la cual á su gloria antigua une su admirable posicion geográfica, como se observa con sólo ver que las corrientes de sus aguas van al mar Egeo y al mar Adriático, cual término medio que es entre las últimas familias latinas y las primeras familias

griegas. Y si el Sultán de Constantinopla verdaderamente insiste en negarse á la devolucion de Janina, ¿ no será necesario moverle por fuerza ? Y si le obligan á moverse por fuerza, complicado este asunto con la cuestion egipcia y con los inconvenientes en las guarniciones de Bulgaria, resultará por necesidad una nueva fase de la cuestion de Oriente, preñada de ruidosas tempestades.

Dé las esperanzas que quiera, no puede, no debe ocultarse á Disraeli una verdad evidentísima : tras las últimas victorias de los rusos viene, como una consecuencia de todo punto infalible, la guerra europea. Si, como lo indica todo, se instalan allá en Armenia á sus anchas ; si exigen una compensacion territorial en Europa por la imposibilidad de contar con las indemnizaciones de guerra, dada la penuria del Erario turco ; si trastornan los principados danubianos ; si ensanchan el Montenegro en premio á las hazañas del príncipe Nicolas ; si dan condiciones de autonomía á la Bosnia y la Herzegovina ; si chocan materialmente con la frontera austriaca por Occidente, y por Oriente amenazan el inmenso Imperio índico, no tendrán otro remedio Inglaterra y Hungría, los dos pueblos cuyos intereses más unidos se hallan con los intereses turcos, que arrojarse en mitad de la pelea como héroes, ó morir como resignados ó tristes penitentes. La solucion final

del conflicto ruso-turco, despues de todo lo sucedido, ó trae una disminucion capital del Occidente, ó trae una guerra inmediata entre todas las naciones. No se pueden cometer las faltas cometidas por el Gobierno inglés ; no se puede abrazar esa mortal indiferencia ; no se puede seguir esa pérvida incertidumbre, sin que inmediatamente sobrevenga el castigo correspondiente á las cobardes deserciones. El conflicto de Oriente no es conflicto de términos medios. Ó habia que sostener al Imperio otomano, de igual suerte que en la campaña de Crimea, con una intervencion armada y eficaz, ó habia que matarlo, y hasta buscarle el único sucesor legítimo, el pueblo griego. Pero excitarlo y no sostenerlo, para mí es la mayor de las faltas, próxima á ser castigada con el mayor de los castigos. Habrá el Gobierno inglés hecho mil indignidades para evitar la guerra sin otro resultado que hacerla más cruel y más meritable. ¿ Lo dudais ? Dejarémos la palabra á los sucesos, que con harta elocuencia hablarán muy pronto.